

FRENTE A LA PLAZA

Informante: profesora Adriana

Quiero que sepan jóvenes que antes de ser su maestra de química, soy un ser humano, con errores y defectos, como todos, pero con el ánimo de superarlos. Los científicos no podemos aceptar fácilmente los hechos, estamos acostumbrados al análisis objetivo; aplicamos por norma el método científico para llegar a concluir una verdad. Estudié ingeniería química y soy profesional de la educación, por eso no puedo dar crédito a fenómenos paranormales, aunque...

Recuerden que estamos analizando el tema de la materia y que debemos partir del principio de que la energía se puede transformar en materia y la materia en energía; por eso existe la ley de la conservación de la materia y la energía. Sin embargo... existen fenómenos que no tienen justificación científica. En el método científico: todo hecho debe ser observado con detenimiento y objetividad, pero lo que les voy a narrar es algo inexplicable y fuera de lo normal...

No sé porque hago esto, pero... Me voy a salir del tema de la clase para platicarles algunas experiencias sin lógica y justificación científica, pero reales, completamente ciertas...

Yo estudiaba en el séptimo semestre de la carrera y me hospedaba en un hogar de estudiantes muy cerca de la Universidad de Guanajuato. Vivía en la plaza de Mexíamora, justamente detrás del Teatro Principal. Terminando las escaleras y al llegar a la pequeña explanada, en el costado izquierdo, estaba la casa que rentábamos. Ahí, nueve muchachas terminábamos los estudios universitarios. Eran tiempos divertidos, pues éramos muy bromistas y jóvenes, pero...

Espero que guarden esta historia como un secreto, porque no es fácil recordarlo ¡Créanme!... Después de la horripilante noche, con mucha resistencia nos llegamos a reunir algunas de las compañeras. Fueron momentos terribles pues todas lloramos sin control ¡Qué difícil fue!

Deben saber que vivíamos en otra casa de estudiantes, pero decidimos cambiarnos frente a la plaza: la renta era barata y la vivienda estaba dispuesta solamente para nosotras. Antes de lo que nos pasó, vivir ahí era muy divertido pues no faltaban los fines de semana con serenatas. Imagínense a estudiantes guapas, casaderas y bromistas viviendo en un mismo lugar. Una de las chicas había sido la reina de la Facultad de Minas; aunque lo duden, todas teníamos lo nuestro.

Pasaron muchos detalles sin explicación... En las noches escuchábamos ruidos y sucedían situaciones extrañas, que como científicas era nuestra obligación explicar. ¡Fueron tantos incidentes!... Cuando preparábamos los exámenes y todo estaba en silencio, escuchábamos cuchicheos en el oído y sentíamos la mirada insistente de alguien. Parecía que un Ser quería decirte algo, pero no podía hacerlo... Siempre buscábamos una explicación lógica. Todas creíamos escuchar voces por el nivel de estrés en que vivíamos en la época de exámenes y por la carga intensa de trabajo diario.

Esto que les cuento, nos pasó a todas, menos a Lulú, ella era la más escéptica. Durante las noches escuchabas los pasos de alguien que se acercaba lentamente y se subía a tu cama y a tu cuerpo; te oprimía tanto el pecho que sentías la asfixia; te quedabas inamovible, sin poder hablar y con un miedo espantoso; sólo rezando hacías que el espectro desapareciera. Al día siguiente, la víctima platicaba su experiencia y entre todas le hacíamos bromas. Con el tiempo le pusimos de nombre Charly, era el supuesto fantasma chocarrero que vivía con nosotras. Las personas que supieron lo que nos pasaba, decían que se nos había subido el difunto. Por nuestra juventud, casi todo lo tomábamos a broma.

¿Saben cuál es la explicación lógica? Ustedes deben conocerla: existe una baja de presión sanguínea; el cuerpo se descompensa y se advierten los síntomas de compresión en el

pecho, falta de oxígeno y otros pormenores. Es un estado intermedio entre el sueño y la realidad, un fenómeno que las personas ingenuas aducen a los espíritus chocarreros. Esto sucede cuando no se tiene una interpretación objetiva de la vida.

No debíamos tener miedo porque nuestra formación profesional no lo permitía, éramos universitarias comprometidas con los estudios y por eso prestábamos poca atención a los sucesos, por el contrario, nos parecía chistoso. Nos divertía encontrar en medio de la sala, la cama de una compañera; la chica despertaba, pensando que era la broma de nosotras, se enojaba y reíamos. Todas éramos sospechosas ¿Quién movía las camas y las literas en la noche?...

Las noches de serenatas eran frecuentes, pues tantas chicas en una residencia de estudiantes llamaban la atención de muchos pretensos. Durante esas veladas, en secreto, permanecíamos despiertas para descubrir a la que movía las camas, pero el sueño, invariablemente nos vencía y aparecía otra cama en medio de la sala...

¿Qué fuerza lograba llevar tal peso? ¿Por qué no se despertaba la dueña del lecho? ¿Si las puertas de las recámaras eran angostas, cómo se sacaba una cama sin ladearla y sin despertar a la poseedora del sueño? ¿Cómo se cambiaban las literas? ¿Si la cabecera quedaba en los pies y los pies en la cabecera? Para hacer los cambios era necesario desarmar los

camastros. A pesar de lo inexplicable nos levantábamos con risas pues preferíamos pensar que alguien hacía las bromas.

Los ruidos en nuestra vivienda eran el pan de cada día y las chocarrerías inevitables. A veces la pluma de tu escritorio se rodaba sin razón o sentías una palmada a tus espaldas; te prendían y apagaban el radio o la televisión a la hora que fuera. Poco a poco nos fuimos acostumbrando a vivir con nuestro espanto. Cuando nos íbamos a la escuela le decíamos: - *Charly, ahí te encargamos nuestra mansión.*

Estábamos muy ocupadas en los estudios: Ileana, María y yo estudiábamos ingeniería química; Mora, música; Matilde, Lucrecia y Leonarda, contaduría; Lulú, Derecho y Arquitectura, Bárbara. Todas teníamos mucho trabajo. Yo, en ese momento, era la tesorera de la mesa directiva de la sección estudiantil y tres de nosotras integrábamos el Instituto Mexicano de Ingenieros Químicos. En esos días, llegamos a organizar un congreso internacional y por eso nos ocupábamos de otras actividades, más que pensar en fenómenos sobrenaturales...

Hasta que llegó esa noche...

No sé por qué les tengo que detallar esto... Las pocas veces que lo he contado, me invade el cuerpo un escalofrío horrendo y... Creo que, mejor vamos a seguir con la clase...

¡Es difícil!... ¡No sé!... ¡Me cuesta mucho trabajo!... Está bien, voy a continuar, pero les ruego que saquen provecho de las explicaciones lógicas que siempre debemos encontrar...

En una ocasión, buscando la demostración científica de lo sobrenatural, reunimos a las muchachas de la casa y les explicamos sobre el electromagnetismo y la teoría de la acumulación de la materia. Esa teoría dice que: la energía se puede quedar acumulada en alguna parte y después manifestarse en forma de luz. Está científicamente comprobado que cuando hay una gran cantidad de corriente eléctrica, el magnetismo que se genera puede interferir en los impulsos eléctricos del cerebro y ocasionar que los seres humanos, escuchen o vean cosas que no son realidad; que imaginen fantasmas o sombras. Incluso, por electromagnetismo los objetos se llegan a mover.

Yo personalmente llevé a unos profesores de la Universidad y con un aparato midieron el magnetismo y quedamos asombradas de la cantidad de energía que había en nuestro hogar.

Era una casa grande que se había dividido en dos pequeños departamentos. Los dueños vivían en la planta alta y nosotros en la planta baja. La construcción era reciente con pisos de madera y vigas en los techos, su estilo era colonial como toda la ciudad. Tres recámaras, una pequeña sala, comedor, cocina y un baño sin ventilación era nuestra mansión

estudiantil. La fachada tenía dos puertas, pero la de la izquierda estaba cancelada, nuestro departamento tenía dos ventanas que daban a la plaza y los dueños gozaban de tres balcones que miraban a la calle. La casa era enigmática, sabíamos que en ella existía un túnel que comunicaba con la Alhóndiga de Granadinas y con la Catedral. Al bajar al sótano - a escondidas de los dueños - descubríais que la entrada al subterráneo estaba clausurada...

Fue una noche espantosa, en casa sólo estábamos seis de las compañeras cuando...

Antes deben saber que Lulú era una muchacha guapa, delgada y dueña de un bonito cuerpo. Era un poco contradictoria pues se quejaba de todo y siempre renegaba de diferentes cosas, sin embargo tenía una sonrisa agradable y a todos lados nos acompañaba; por eso nos caía bien. Era buena estudiante, pero nada le parecía y hablaba mal de la gente; era escéptica y tajante. Tenía muchos pretendientes, pero su carácter recio los ahuyentaba. Se burlaba de nosotras porque éramos devotas del Cristo de los Mineros, El Señor de Villaseca, y teníamos la costumbre de ir a comulgar en los periodos de exámenes. Ella nos decía que el estudio era la salvación para una buena calificación, porque los rezos de nada servirían sin horas de trabajo y dedicación. A veces era muy necia en sus

opiniones o decisiones, pero como ya la conocíamos, la tolerábamos. Cuando se iba a su tierra la extrañábamos de verdad. Ella no creía en nada, ni en Dios, ni en el demonio, era escéptica de todo.

Nunca sabremos por qué a ella le tocó sufrir lo indeseable ¡Fue espantoso!... Tal vez su actitud ante la vida, ante la gente y ante ella misma... ¡Cómo me cuesta trabajo recordarlo!...

Fue un día entre semana, eran aproximadamente las diez de la noche, cuando Lulú se metió a bañar. Pasaron algunos minutos cuando un grito aterrador nos erizó la piel, era un lamento desesperante con una mezcla de pánico y dolor.

Todas corrimos al baño, pero la puerta estaba cerrada y al tratar de abrirla vimos cómo parpadeaba la luz. El clamor de Lulú era desesperante e incontrolable. Llenas de miedo, quisimos abrir la puerta, pero ésta tenía seguro y era imposible entrar. Los gemidos eran horribles y un terror incontenible nos heló la sangre. Mi corazón latía con fuerza, como queriendo salirse; algo terrible estaba pasando en el interior y nosotras impotentes no podíamos abrir la puerta. Desesperadamente empujamos y movimos la manija; la puerta no cedía; cerré el puño y golpeé con fuerza; el vidrio se rompió, metí la mano para quitar el seguro y entramos. El lugar estaba en penumbras, detrás del cortinero, las llamadas de angustia y dolor eran incontrolables y se escuchaban el golpeteo de las manos sobre la tina. Alguien jaló las cortinas y un miedo aterrador nos

invadió al ver la escena. El escalofrío más horrible de nuestra existencia nos turbó la mente al ver a Lulú tirada en el piso e inconsciente y sobre de ella... Ahí estaba una mujer, vestía ropas de un azul encendido, su tez era blanca y una manola sujetaba sus cabellos... Era el cuerpo de una dama como de otra época. De sus ojos brotaba un odio espantoso, era una mirada indescriptible. Nos vio a los ojos, su mirada azul era diabólica, en sus ojos se reflejaba la maldad o tal vez, el deseo de venganza. No era un espectro luminoso o fugaz, estaba frente a nosotros un ser tangible, lo estábamos mirando. Nunca supimos el tiempo transcurrido, pero aún después de tantos años no lo olvido... Creo que nunca borraremos de la mente esas escenas.

La mujer se fue inclinando lentamente y se metió al cuerpo de Lulú. Sí, el “Ente” maligno se estaba disolviendo en la piel de mi amiga. Tal vez fueron segundos los que transcurrieron, pero todas vimos lo mismo. La horripilante figura se posesionaba de nuestra compañera... Por eso gritaba, no dejaba que la intrusa se adueñara de su alma. La chica se convulsionaba y su cuerpo se arqueaba como resistiendo la entrada del demonio. Cuando aquello se introdujo, la luz del baño se encendió y gracias a Dios, el espectro se esfumó. Lulú se quedó ahí inconsciente, estaba desmayada en la tina, su rictus era de miedo, había entrado en shock; desnudo yacía el cuerpo de la frágil muchacha...

La cubrimos con una sábana y la llevamos al Centro de Especialidades Mineras. La conmoción para todas era inexplicable. ¿Qué broma era esa? ¿Qué había pasado? ¿Quién podría creernos? Esto, ya no era la chanza inocente del bromista Charly...

Seguramente parecíamos locas en las calles de Guanajuato y en el hospital, pues salimos con las ropas de dormir, ¿quién con baby doll o camisones transparentes? En esos transes ¿Quién hubiera querido permanecer un minuto en esa casa?

No la pudimos ver en el hospital y tampoco después. Sus papás recelosos, dudaban de lo que había pasado y no creían nuestra historia, era por demás absurda. ¿Qué le habían hecho a su hija? Su estado no era el de una simple broma.

El papá contrató a unos agentes disfrazados de psicólogos para que nos entrevistaran por separado, sin embargo, los testimonios de todas fueron idénticos a los de Lulú. La única y última vez que la vi, nos abrazamos y lloramos tanto que sus papás prefirieron separarnos para siempre. Ella se fue a los Estados Unidos, no terminó la carrera y nunca supimos más...

Esta es la justificación que dieron los psicólogos:

- *Las chicas tuvieron una psicosis colectiva como producto del electromagnetismo y las corrientes eléctricas que existen en la casa; esto hizo que imaginaran la misma historia. Todo fue producto de una visión grupal...*

Algunos días después, Bárbara, la chica que estudiaba arquitectura, buscando información sobre el urbanismo de Guanajuato, por mera coincidencia descubrió en algunos documentos, que la plaza de Mexíamora, en la época de la Santa Inquisición, era un pedazo de cerro donde ejecutaban a los herejes; sus cuerpos permanecían expuestos a los cuatro vientos como muestra del castigo ejemplar... ¿Frente a la plaza o en los terrenos de la casa, cuántas almas malignas perecieron, esperando encontrar venganza? ¿Ustedes lo saben?...

Pero esa es otra historia... Un científico siempre debe dar crédito a hechos fehacientes, aunque a veces nos asalte la duda...

¿Quién dice qué no?... ¡Claro que sí, todo tiene una explicación!...